

RESUMEN

“Daniel y el liderazgo cristiano en la función pública: Una introducción”— La participación cristiana en la política ha sido un tema muy debatido en el centro del discurso cristiano durante siglos. A muchos creyentes se les enseña que los cristianos no deben buscar el compromiso en el ámbito político porque “la fe y la política no se mezclan”. Sin embargo, la pregunta que emana de este debate es la siguiente: ¿Cómo deberían los cristianos ver la política? ¿Un cristiano puede involucrarse en la política? El presente artículo expondrá brevemente las circunstancias que convergieron para que Daniel llegara a desempeñarse en la función pública. Luego, realizará una aproximación a los eventos de la vida de Daniel relacionados a sus labores administrativas. Finalmente, se establecerán parámetros de conducta aplicables a la experiencia actual de un cristiano que se desempeña en la función pública.

Palabras clave: Daniel, liderazgo cristiano, función pública, política

ABSTRACT

“Daniel and Christian leadership in public service: An introduction”— Christian involvement in politics has been a much-debated subject at the center of Christian discourse for centuries. Many believers are taught that Christians should not seek engagement in the political realm because “faith and politics do not mix”. However, the questions that arise from this debate is: How should a Christian view politics? Should Christians be involved in politics? This article briefly describes the circumstances that converged to Daniel were to serve in public office. Then, it will make an approximation to the events of the life of Daniel related to his administrative tasks. Finally, behavioral parameters applicable to the current experience of a Christian who performs in the public function will be established.

Keywords: Daniel, Christian leadership, public office, politics

Daniel y el liderazgo cristiano en la función pública: Una introducción

Lionel E. Celano
Facultad de Teología
Universidad Adventista de Bolivia

Introducción

Desde muy temprano en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD), el tema de si el cristiano que se prepara para “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21:1) puede o no participar en actividades políticas,¹ ha generado diversos debates. Dependiendo de la interpretación de las verdades bíblicas y de las condiciones sociales imperantes en cada etapa de su desarrollo histórico, la posición de los adventistas como cuerpo organizado ha variado, yendo de un total rechazo a cualquier participación en actividades políticas, a una posición más moderada.²

1. En este artículo, las frases “actividades políticas”, “función pública” y similares, se tienen como sinónimos que aluden a las actividades que realiza una persona en el ambiente del servicio público y/o del gobierno, y nunca a las actividades de proselitismo en favor de determinada corriente política.

2. Para una visión general acerca de las posturas históricas en pro y en contra de que el adventista participe en política, tanto en tiempos de paz como en conflictos bélicos, ver el artículo de Ribamar Diniz, “La Iglesia Adventista y la política: ¿amigas o enemigas?”, disponible en https://www.academia.edu/8361288/LA_IGLESIA_ADVENTISTA_Y_LA_POLITICA_AMIGAS_O_ENEMIGAS (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Aunque esta línea de pensamiento se mantiene, también es cierto que los miembros de la IASD se ven afectados por las condiciones socio-políticas,³ razón por la cual se observa un aumento en el número de miembros (e incluso de ministros) de iglesia que se ven involucrados en la función pública, sea por decisión propia o por las circunstancias que los rodean.⁴ Por otro lado, la Biblia también provee testimonios de hijos de Dios que ocuparon importantes cargos públicos, como sucedió con José (Gn 41:38-45), Nehe-mías (Neh 2:1; cf. 5:14) y Daniel (Dn 1:21; 2:48, 49; 5:11, 12; 6:1-3), entre otros.

Ante lo detallado arriba, es el objetivo general de este trabajo establecer las características ideales de un funcionario público cristiano en base a un ejemplo bíblico, por considerar a la Biblia como la principal regla de fe y conducta cristianas, "la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas".⁵ En ese sentido, se ha considerado pertinente analizar el caso de Daniel, quien llegó a ocupar altos cargos públicos en Babilonia, por largo tiempo y bajo diversos gobiernos.

3. Algunos ejemplos: En cuanto a libertad religiosa, "La iglesia adventista de Hungría tiene que registrarse nuevamente" en *Adventist World*, (octubre de 2011). En reacción por la muerte de un estudiante adventista a manos de un agente policial, "Escuelas adventistas de Belice cierran en protesta por la violencia policial" en *Adventist World* (mayo de 2010). En cuanto a conflictos bélicos, "Refugiados adventistas del Congo son reubicados en Ruanda" en *Adventist World* 8/10 (Oct., 2012).

4. Como ejemplo de reconocimiento por servicios prestados a la Nación, ver "Adventista condecorado por servicio sin armas" en *Adventist World* 9/2 (febrero, 2013). En cuanto al llamado por parte del Estado para desempeñar un cargo público, ver "De pastor a gobernador" en *Adventist World* (marzo de 2010).

5. Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 2da. ed. (Buenos Aires: ACES, 2007), 11.

Para ello, primero se expondrán brevemente las circunstancias que convergieron para que Daniel llegara a desempeñarse en la función pública. Luego, se realizará una aproximación a los eventos de la vida de Daniel relacionados a sus labores administrativas, registrados en la sección histórica de su libro y considerados como más relevantes a los fines de este trabajo. Finalmente, se establecerán parámetros de conducta aplicables a la experiencia actual de un cristiano que se desempeña en la función pública.

Cabe aclarar que son escasos los materiales encontrados durante la investigación que enfoquen la vida y obra de Daniel desde este punto de vista, ya que la mayoría se concentra, y con razón, en los aspectos escatológicos de su libro.

Contexto general

Por consenso casi unánime, el libro de Daniel se organiza en dos secciones bien definidas: una histórica (caps. 1-6) y otra profética (caps. 7-12), aunque existen posturas contradictorias acerca de su autoría y de las circunstancias en las que fue escrito, así como en cuanto la interpretación de las profecías que presenta.⁶ No obstante, en el presente trabajo se considera que el autor es Daniel de Judá, miembro de la familia real, deportado a Babilonia aproximadamente en 605 AC,⁷ en donde llegó a asumir importantes cargos públicos, tanto en el imperio Neobabilónico como en el Medopersa (Dn 1:1-6; 4:9; 5:29).

6. Sobre la autoría e interpretaciones de Daniel, ver un resumen en Arthur J. Ferch. "Autoría, teología y propósito del libro de Daniel", en Frank B. Holbrook, ed. *Simposio sobre Daniel. Estudios introductorios y exegéticos* (Florida, EEUU: Asociación Publicadora Interamericana, 2010), 3-84.

7. Sobre la discrepancia entre Dn 1:1 y Jr 46:2 en cuanto a la fecha de la primera deportación, ver Leon J. Wood. *Los profetas de Israel* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1983), 356.

Como Ezequiel, Daniel fue un profeta del exilio, aunque “no era profeta en el sentido de dedicarse profesionalmente a este ministerio, pues su labor en Babilonia fue la de un jefe administrativo en el palacio real, más bien que la de un predicador entre el pueblo.”⁸ Desempeñando estas funciones, “se quedó allí hasta el año primero del rey Ciro” (Dn 1:21, RVC). Su última visión registrada la recibió “en el año tercero” de este rey, en 536 AC (Dn 10:1), unos sesenta y nueve años después de haber sido deportado. Si bien su labor supera en extensión a todos los demás profetas, incluyendo a Isaías,⁹ cabe repetir que Daniel era en realidad un administrador de la función pública que *ocasionalmente* recibía sueños y visiones y/o las interpretaba.

Antecedentes histórico-políticos

El príncipe Daniel, posible descendiente directo de Sedequías,¹⁰ nació por el 622 AC, en el seno de una familia acomodada.¹¹ Durante su infancia, grandes cambios políticos modelaron el mundo que conocería de adulto. Aunque el domi-

8. Leon J. Wood. *Los profetas de Israel*, 355. Hablando de Daniel 7, Shea manifiesta que “bien se puede decir que en esta ocasión Daniel se convirtió oficialmente en profeta. Previamente había servido como sabio inspirado en la corte [...]. La visión del capítulo 7 fue, en esencia, su llamado al oficio profético.” Daniel recibió esta visión en “el primer año de Belsasar o alrededor del año 550 a.C.”, es decir, unos cincuenta y cinco años luego de su deportación. William H. Shea. *Daniel. Una guía para el estudioso* (Buenos Aires: ACES, 2010), 279-280. En esencia, Daniel pasó más tiempo en la función pública que en el oficio profético.

9. Leon J. Wood. *Los profetas de Israel*, 356, 357.

10. Jacques B. Doukhan. *Secretos de Daniel. Sabiduría y sueños de un príncipe hebreo en el exilio* (Buenos Aires: ACES, 2007), 15. Cf.: *Antiquities* 10.186 y Talmud *b. Sanhedrin* 93b.

11. C. Mervyn Maxwell. *El misterio del futuro revelado* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 11.

nio del Medio Oriente era compartido por Egipto, Lidia, Media y Babilonia, pronto esta última se impondría, acabando con la hegemonía de casi trescientos años del Imperio Asirio e instaurando el Neobabilónico.

En el verano de 605 AC, Nabucodonosor, hijo del rey babilonio Nabopolasar, sitió por primera vez Jerusalén, unos meses antes de reemplazar en el trono a su padre, quien fallecería el 15 de agosto de ese año. Caída la ciudad, transportó los tesoros del Templo a Babilonia, así como a un selecto grupo de cautivos (Dn 1:1-4).¹²

Interesado en la preservación de la cultura caldea y, a la vez, en sacar el máximo provecho posible de los pueblos conquistados, el nuevo rey¹³ ordenó una selección de los prisioneros a fin de que los mejor dotados ingresaran a un programa intensivo de tres años (Dn 1:4-7) que los prepararía para el servicio en su corte. Daniel, quien probablemente ya había ejercido algunas funciones públicas menores en Judá, ahora se prepararía para ocupar algún cargo de relativa importancia al servicio del hombre que había acabado con su país.

Conflictos en la función pública

Doukhan¹⁴ describe el plan de estudios que debería seguir Daniel como de características académico-religiosas. Incluía el aprendizaje de sumerio, acadio y arameo, al igual que

12. C. Mervyn Maxwell. *El misterio del futuro revelado*, 11-17. "La estrategia detrás de la deportación es exiliar a los habitantes a fin de subyugarlos mejor. Las minorías, perdidas entre la población autóctona, se preocupan tanto ante la necesidad de ajustarse que no tienen oportunidad de rebelarse." (Jacques B. Doukhan. *Secretos de Daniel*, 14.)

13. Sobre Nabucodonosor como estratega militar, arquitecto y preservador de la cultura de Babilonia, ver Merling Alomía. *Daniel. Su vida, sus tiempos y su mensaje* (Lima, Perú: Ediciones Theologika, 1991), 13-15.

14. Jacques B. Doukhan. *Secretos de Daniel*, 16.

astronomía, mitología y astrología. El objetivo final era que los cautivos se convirtieran en verdaderos sacerdotes del culto al rey-dios,¹⁵ lo cual se hace evidente por el uso, en Daniel 1:5, de la misma expresión técnica que en 2 Crónicas 29:11 alude a la consagración de los levitas que servían en el Templo. Cabe recordar que en ese momento el joven hebreo era un prisionero de guerra, cuya voluntad era ignorada. El plan de estudios, la dieta y el cambio de nombres fueron imposiciones de Nabucodonosor, quien, probablemente, también ordenó su castración, procedimiento normal en la época.¹⁶

Aunque Daniel se sometió a todo aquello que no afectaba sus principios, quizás ya con el objetivo de conocer mejor al pueblo con el que pasaría el resto de su vida y así poder realizar un “trabajo misionero” acorde a la mentalidad y las necesidades de sus captores, también se ve que su adaptación tuvo un límite. A la hora que se le obligara a consumir alimentos de origen dudoso, probablemente consagrados en rituales paganos, y/o inmundos según las normas levíticas, se negó a hacerlo.

Ante tal conflicto, pueden notarse la *convicción* y la *fidelidad* de Daniel (Dn 1:8), así como su *prudencia* al tratar con sus superiores. Aunque firme en sus convicciones, fue cauteloso e inteligente en la forma de plantear el problema y sugerir una solución, sujeta a evaluación (Dn 1:8-14). Finalmente, consiguió mantenerse fiel a sus principios, sin comprometer las expectativas que se tenían de él, graduándose con honores (Dn 1:15, 18-20).

Ya en la corte, Daniel es condenado a muerte, al igual que los demás sabios del reino (Dn 2:1-13). Aunque no fue

15. Sobre el origen y el desarrollo histórico de la costumbre de adorar al rey en Mesopotamia, ver: Joaquim Azevedo. “Una nota histórica sobre el origen del culto al rey en el Antiguo Cercano Oriente” en *Theologika*, vol. XXV, n° 2 (2012).

16. Jacques B. Doukhan. *Secretos de Daniel*, 15.

convocado junto con los caldeos a resolver el enigma del rey, quizá por algún tipo de intriga cortesana, fruto de la envidia (Cf. Dn 1:20) o por discriminación,¹⁷ el castigo de la incompetencia ajena lo alcanza. Nuevamente, “con discreción y sensatez” (Dn 2:14, LBA), el funcionario hebreo propuso una solución, recibiendo revelación divina sobre del sueño de Nabucodonosor.

Contrastando la actitud irreflexiva del monarca¹⁸ y el egoísmo de los sabios, Daniel demuestra *preocupación* por el bienestar ajeno (Dn 2:24), salvando así la vida de los caldeos. Por su parte, el rey, quien ha recibido una nueva percepción del Dios verdadero, se humilla ante Daniel y lo promueve a gobernador de Babilonia, secundado por Ananías, Misael y Azarías (Dn 2:46, 48, 49). En este contexto, pueden notarse la *fe* del funcionario hebreo, así como su *dependencia* de Dios ante situaciones de imposible resolución. Digno de notar es que en ningún momento se atribuye mérito alguno, ni en privado ni en público (Dn 2:20-23; 27-30), y que tampoco se envanece ante los honores recibidos.

En el episodio de la llanura de Dura (Dn 3) se expone “la relación del súbdito con su rey mediante su actitud hacia la religión del estado al cual es súbdito”, lo que obliga a un funcionario a distinguir entre su lealtad a Dios y/o al rey.¹⁹ Aunque probablemente Daniel estuvo ausente en los eventos,²⁰ a los fines

17. William H. Shea. *Daniel. Una guía para el estudioso*, 34.

18. “La severidad del castigo no estaba fuera de tono con las costumbres de esos tiempos. Sin embargo, era un paso temerario del rey porque los hombres cuya muerte había ordenado constituían la clase más culta de la sociedad.” Francis D. Nichol, ed. *Comentario Bíblico Adventista*, 8 vol. Traducido por Víctor Ampuero Matta (Buenos Aires: ACES, 2001), 4:796. En adelante, CBA.

19. Merling Alomía. *Daniel. Su vida, sus tiempos y su mensaje*, 113.

20. Quizás “estaba enfermo o ausente en cumplimiento de una misión importante. Algunos han supuesto que, avergonzado por haber rechazado el mensaje del sueño, el rey podría haber hecho arreglos a fin de que Daniel tuviera que ausentarse para atender importantes asuntos de la

de este estudio conviene recordar la actitud de Ananías, Misael y Azarías, quienes, en cumplimiento de una obligación inherente a sus cargos, asistieron a la *dedicación* del monumento real (Dn 3:2), lo que hoy podría equivaler a la inauguración de una obra civil.²¹ Una vez reunidos los representantes de todos los niveles del gobierno y de los diferentes grupos étnicos que conformaban el imperio, se declaró que no era suficiente la asistencia al evento, sino que todos deberían demostrar su lealtad al rey, adorándolo al inclinarse ante su estatua.²² El edicto promulgado incluía tanto la orden como el castigo por su incumplimiento, muy común²³ en el Oriente Medio (Dn 3:4-6).

Luego de ser denunciados e interrogados, en un duelo de "poderes divinos" (Dn 3:14-18),²⁴ los funcionarios hebreos fueron condenados y "ejecutados". Nuevamente, la *fidelidad* es recompensada con la intervención divina (Dn 3:24-26) y tanto el rey como los acusadores ven demostrada la superioridad de los *principios* que rigen las vidas de los hebreos. Al concluir los eventos, nadie recuerda el monumento ni el motivo de la reunión. Todos rodean a quienes fueron proba-

corona." CBA 4:807. Doukhan menciona que quizás Daniel estaba presente en el lugar, pero "lejos" del alcance de los caldeos, debido a su investidura. (Jacques B. Doukhan. *Secretos de Daniel*, 51.)

21. El autor de este trabajo se desempeñó en cargos menores de la función pública de su país de origen, en donde aún se acostumbra realizar misas en actos públicos, si bien la Constitución asegura libertad de culto y la no existencia de una "religión oficial".

22. Probablemente, Nabucodonosor realizó esta ceremonia para unificar al imperio, luego de las últimas revueltas que se vieron entre las filas de su ejército en 595/594 AC (594/593 en CBA 4:807). Ver Heber Pinheiro S. *Daniel. Texto de clases*, 24.

23. Jacques B. Doukhan. *Secretos de Daniel*, 49-50.

24. Los tres temas de Daniel son el juicio, la vindicación y la supremacía de Dios (Heber Pinheiro S. *Daniel. Texto de clases* [Cochabamba: Universidad Adventista de Bolivia, 2014], 14-15). Sobre los paralelismos recurrentes en Daniel, ver Jacques B. Doukhan. *Secretos de Daniel*, 14-15.

dos y que, *públicamente*, aunque en minoría, defendieron sus principios (Dn 3:27). Finalmente, se proclama un decreto en el cual Nabucodonosor reconoce su inferioridad en cuanto a la divinidad y el poder del Dios de los hebreos, al tiempo que los fieles son promovidos (Dn 3:28-30).

Daniel pasó por una experiencia similar (Dn 6) cuando Darío,²⁵ gobernante medopersa en la recién ocupada Babilonia, prohibió las peticiones a cualquier otro dios-rey que no fuera él. Si bien fue inducido por administradores que envidiaban a Daniel y deseaban su puesto, al dictar este decreto pudo haber tenido la misma motivación que Nabucodonosor al construir su estatua: proveer un medio para que el pueblo demostrara su lealtad al Imperio. Ya anciano, Daniel decide ser fiel a su Dios antes que a la ley, consciente de los posibles resultados de su actitud.

Se ve al dignatario intentando anular la legislación para salvar a su mejor funcionario (v. 14), mientras que éste acepta cumplir la condena que el decreto impone con tal de no sacrificar sus *principios*. Como en la llanura, Dios intervino y el nuevo gobernante recibió una vislumbre de la superioridad divina. Y en esta oportunidad, quienes acusaron a Daniel recibieron el castigo que deseaban para él. Es notable como el relato presenta la justicia de Dios manifestándose a través de la gestión de un líder pagano.

Otro paralelismo se encuentra en Daniel 4 y 5: a) Dios envía un mensaje al rey que sólo puede interpretar el funcionario hebreo (Dn 4:6-8; 5:7,8), anunciando su castigo por no haber reconocido que Dios es el verdadero soberano "que entrega ese reino a quien él quiere" (Dn 4:25 RVC; Cf. 5:22, 23); b) Se ejecuta el castigo (Dn 4:31-33; 5:30,31); c) Finalmente, el nombre de Dios y de su siervo es exaltado públicamente por el rey (Dn 4:1-3, 37; 5:29). En ambos episodios, Daniel demostró *valor*

25. Probablemente, Gubaru/Ugbaru, general de Ciro que tomó Babilonia y gobernó en nombre y con el título del rey durante por lo menos un año, antes de morir. Ver Alomía, *Daniel. Su vida, sus tiempos y su mensaje*, 117.

para decir lo que había que decir: aconsejó a Nabucodonosor que redimiera sus “pecados” e “iniquidades” (Dn 4:27), mientras que despreció los halagos de Belsasar y lo reprendió por su irresponsabilidad (Dn 5:17-23). El primero terminó aceptando al Dios de Daniel como suyo también, mientras que el segundo murió inmediatamente a causa de su propia negligencia.

Resumen y consideraciones finales

Se dice que Daniel murió en Susa, a la edad de 94 años,²⁶ habiendo visto el cumplimiento parcial las profecías registradas en su libro y a su pueblo liberado para volver a su tierra. Sin embargo, quizá la edad avanzada le impidió realizar el viaje de regreso a la patria de sus padres, por lo que permaneció en el exilio, esperando que se cumpliera la promesa del ángel de que descansaría para levantarse “al fin de los tiempos” a recibir su recompensa (Dn 12:13).

Si bien tuvo una destacada trayectoria política, lo cierto es que la función pública le fue impuesta y la ascensión a niveles cada vez más altos no fue el resultado del deseo de forjarse una carrera, sino de su *fidelidad* y *obediencia*. Prueba de ello es que en todo el libro no se registra tipo alguno de proselitismo político o auto-promoción para algún cargo. No obstante, Daniel también era consciente de que la posición que ocupaba le brindaba la oportunidad de hacer que su pueblo pasase por el Exilio lo más cómodamente posible, y que su relación con los gobernantes le permitía testificar del poder de Dios, tomando parte activa en el desarrollo de los planes divinos.²⁷

26. Urias Smith. *Revelaciones de Daniel y Apocalipsis*, 2 vol. (Nampa, ID: Pacific Press, 1945), 1:12.

27. Para un resumen más amplio de las actividades de Daniel y de su influencia en los gobiernos en cuanto al trato de los judíos, ver Leon J. Wood. *Los profetas de Israel* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz,

Todos los mandatarios que conocieron a Daniel declararon que en él moraba “el espíritu de los dioses santos”, “un espíritu superior” (Dn 5:11; 6:3), lo que en el NT equivale a ser “lleno del Espíritu Santo” (Hch 6:3). Su labor en las distintas esferas de la administración pública siempre fue un elemento de *testificación*, ya que el nombre de Dios era alabado por cuantos conocían a su siervo.

Cumplía con sus obligaciones de manera cabal, respetando las leyes vigentes y evitando la corrupción (Dn 6:4); pero siempre que surgía un conflicto entre su lealtad al rey y su fidelidad a Dios, ésta última se imponía. Eran marcas distintivas su *tacto* al tratar con superiores, subalternos e iguales, pero también la *firmeza* en cuanto a sus convicciones, aunque eso aparentase un perjuicio. Por otro lado, sus muchas ocupaciones no impedían que se dedicase al servicio de Dios, su verdadero Rey.

Finalmente, y aunque no se refieran específicamente a Daniel, las siguientes palabras resumen bien las principales características del funcionario hebreo, las cuales deben caracterizar al cristiano que hoy podría liderar cualquier área de la función pública:

La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos.²⁸

En síntesis, la posición destacada de un cristiano es un

1983), 357-361.

28. Elena G. de White. *La Educación* (Buenos Aires: ACES, 1981), 58.

don de Dios, a fin de que todos los que tengan la oportunidad de relacionarse con él, reconozcan a su verdadero Señor y, así, exclamen como Nabucodonosor: "alabo y engrandezco al Dios del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos..." (Dn 4:37).

Lejos de ser exhaustivo, el presente análisis buscó destacar aspectos del libro de Daniel poco estudiados, pero cuya vigencia permanece, quedando abierta la posibilidad de profundizar el estudio y ampliar las conclusiones.